



CATEDRAL TOMADA

Revista de Crítica Literaria Latinoamericana ∞ Journal of Latin American Literary Criticism

Juan José Jordán

Universidad de La Habana

Compañía Teatral Rita Montaner

María Luisa: Delirios de vida y muerte

Resumen

Esta propuesta consiste en enjuiciar a través de mi texto dramático *María Luisa* (Ediciones Unicornio, 2013) a María Luisa Milanés (1893-1919) como figura del Bayamo de la naciente República, que se convierte en figura indiscutible de las letras femeninas cubanas. Tomo como punto de partida su opacado perfil histórico-literario, resultado de un contexto sociocultural hostil, decidido a ignorarla.

María Luisa es una invitación, también, para los entendidos en literatura al análisis de un incipiente y malogrado discurso narrativo y un más elaborado discurso lírico. Es una pretensión de rescatar a esta escritora en los "estudios de género"; que mi texto funcione como marco teórico para una profundización crítica, área que carece de un verdadero juicio literario milanesiano. Es un intento por enriquecer la bibliografía al respecto, con un enfoque sociocultural integrador, donde la proyección intragenérica predominante en la obra de María Luisa Milanés transite desde la historia cultural microsocia hacia el discurso femenino, también conformador de lo nacional.

Palabras claves

Letras femeninas cubanas, Estudios de género o discurso femenino, Contexto sociocultural

Abstract

Via my dramatic text *María Luisa* (Ediciones Unicornio, 2013), I propose to examine here the figure of María Luisa Milanés (1893-1919) who, hailing from the city of Bayamo in the nascent Cuban republic, became an unquestionable figure in Cuban women's literature. I take as my point of departure her obscured historical-literary profile, the result of a hostile sociocultural context which was determined to ignore her.

María Luisa is also an invitation to specialists of literature to engage in analysis of an incipient and poorly realized narrative discourse, and a more sophisticated lyrical discourse. The text aspires to recover this writer in 'gender studies', and to function as the theoretical framework for a deeper critical analysis, thus far lacking in a true Milanese literary sensibility. It is an attempt to enrich the bibliography in this area with a comprehensive sociocultural focus in which the inter-genre project which prevails in the work of María

Luisa Milanés may circulate from micro socio-cultural history towards a broader female discourse, and thus form part of the national discussion.

Keywords

Cuban women's literature, Gender Studies or female discourse, Sociocultural context

Mi camino para acercarme a María Luisa Milanés, del que resultó mi obra teatral *MARÍA LUISA* (Ed. Unicornio, 2013) tuvo su génesis hace ya tres décadas a partir de conversaciones con amigos que me descubrieron su existencia. Desde entonces, he podido percibir que la suya era una historia de vida y obra restringidas a lo local, que podía o no insertarse en el nivel de lo nacional. Pero lo local tiene su razón de existir; se origina en la *matria* y va formando su propio universo microsociedad, que puede para un poeta, en este caso, alimentarse de juicios de familiares o amigos. En María Luisa ese ambiente comenzó permeado de hostilidades: un padre y una madre que no aplaudían los intereses artísticos de una hija; la madre se burlaba de sus primeras poesías y el padre iba mucho más allá: no le prohibía escribir, pero con la advertencia de que no pretendiera la fama, vedada a las mujeres y que podría alejarla, según algunos sicólogos, de su posesiva paternidad.

Se precisa entender el entorno en que nace, crece y se desarrolla esta poetisa: un Bayamo que ha pasado, como casi toda Cuba de una condición colonial a otra neocolonial, que dará los mismos resultados de consunción al que lo vive. Tanto los bayameses como todos los cubanos se mantendrán coexistiendo entre las redes del poder. La Primera República, que podría extenderse hasta la caída de Gerardo Machado, supone, pues, un ambiente de frustración y desesperanza, de crisis emocional y espiritual, por todos los planes e ideales malogrados. España ha terminado su ciclo en nuestro territorio, pero Estados Unidos lo ha continuado. Luis Milanés –Luisillo para sus cercanos- es el padre de María Luisa, un mambí devenido terrateniente en la neocolonia, quien ha



contraído matrimonio con María García. Su hija les nace en 1893, año difícil para el país empeñado en preparar su contienda bélica.

Bayamo, la cuna de nuestra nacionalidad, había tenido en la colonia el privilegio de ser una ciudad singular, por su ambiente cultural microsocioal: muchos de nuestros hombres brillantes nacieron y vivieron allí, y dieron el paso crucial para la necesaria emancipación. Los orígenes de María Luisa no provienen tanto de esa estirpe avanzada en ideas, pero sí se le proporcionó una educación esmerada en escuelas de prestigio que le favorecieron el empeño por la poesía y la escritura. El mejor ejemplo podría ser el Convento del Sagrado Corazón de Jesús, en La Habana. El retroceso quizá estuvo en el retorno a Bayamo en 1911, una vez concluidos sus estudios ; y aclaro como retroceso el trueque de una posible perspectiva literaria por un mundo de incomprensiones. Es esta una etapa de consagración, coartada por su matrimonio contrariado con Ramón Fajardo Gamboa, que significó para esta mujer la pasión necesitada de la llama del amor, pero un desvarío en el camino literario que la condujo al divorcio con la vida y la obra. Ramón, en mi ficción, es también un tahúr que no ama y menosprecia por su poca gracia corporal a la mujer escogida por esposa y precipita en serenatas a otras la insatisfacción que le provoca ese amor mal escogido, peculiaridad de la inmadurez juvenil y de la exagerada ambición.

Muy difícil era para Bayamo y para Cuba establecer el divorcio, aunque ya para 1911 la ley, bajo Menocal, lo acogiera en sus estatutos. No obstante, siempre estaría la maledicencia pueblerina, además de que la decisión de María Luisa fue rechazada por Ramón e impugnada por la propia familia que no había aprobado el matrimonio.

También mi obra presenta a las hermanas Catasús, Nubia, Sarah y Lidia, tildadas de amigas o de enemigas, que harían de su vecino, el doctor Enrique Pérez Fernández, el blanco ideal para mal enjuiciar a María Luisa, porque entre estos dos seres existía una comunión espiritual que, aunque nada nos autorice a afirmar que terminara en adulterio, mal podían entender espíritus mezquinos. Era



imposible en una mujer del momento tener un confidente espiritual de esa magnitud, que le aconsejaba huir a México y consagrarse a su obra literaria. Si la relación fue más allá, quedará para el lector, o el espectador –cuando la obra tenga la suerte de subir a las tablas- dilucidarlo. De momento, tomo el camino de lo ambiguo para extraer conclusiones.

Lo interesante de todo esto es que si la obra escrita por esta mujer no pudiera arribar para algunos a cimas superiores –cuestión que no comparto-, de todos modos estaría en ella la vida pugnando por ganar la atención de cualquier habitante de la isla.

Un solo personaje de ficción aparece en mi texto, Salvador, símbolo del patrón de Bayamo –nombre fundacional de la villa. Salvador para muchos podría significar el antihéroe que, desahuciado del medio artístico, pretende deconstruir el mito de una heroína. Siendo un poeta que viaja desde el Occidente en pleno siglo XXI y que tiene la meta de la poesía, se siente agraviado en su pequeño cosmos y se evade hasta el Oriente en busca de un horizonte menos hostil. Es él, en su primer encuentro con María Luisa, quien le informa: “Vivimos tiempos frívolos. Mal tiempo. Al menos para mí, que intento escribir. Como antes lo intentabas tú”.

Con este personaje me propongo establecer un paralelo entre dos historias culturales microsociales: una en Oriente y otra en Occidente. La primera, menos conocida de lo que merece, y la segunda poco explícita en mi creación. Ambos personajes han embestido su propio paisaje. El de María Luisa, más cercano a lo rural, y el de Salvador, más ciudadano, donde las condiciones se supondrían mejores para el reconocimiento nacional del artista. Y sin embargo, esto no es así: Salvador huye desde un mundo más civilizado hacia un paraje que a él pudiera parecerle más agreste, incivilizado tal vez. Es un hombre que conoce muy bien ese microcosmos por el que peregrina: su formación libresca le ha permitido a través de la historia de la poetisa, degustar el ambiente bucólico con su incomparable azul y verde; la sensación de plenitud en la que se fusionan el silencio y la soledad. En él está la fuerza telúrica que proporciona ensueño y



emoción, que favorece el intelecto y la creación, y que ya no puede encontrar en su ciudad, donde lo bárbaro ha trastocado el ambiente civilizado. Todo esto se revela a través de sus intenciones mal pagadas de poeta en ciernes.

Una tercera historia cultural microsocia -- también poco explícita como la anterior—podría ser la del personaje América Betancourt, la prima amiga de Marái Luisa. América, oriunda de Manzanillo, ciudad favorecida por la cercanía del mar, y en esos momentos estimulada por el clima cultural que promovió la fundación de la revista *Orto*, a través del luminoso Juan Francisco Sariol; América fue parte del equipo de redacción de esa revista, y, aunque no lo específico tanto en mi obra, fue testigo de un momento crucial para nuestra poesía nacional. Ella mejor que nadie pudo visualizar, con Agustín Acosta, matancero; el santiaguero José Manuel Poveda y el guantanamero Regino Eladio Boti, que nuestra poesía trasladaba su epicentro para el oriente cubano.

Con María Luisa, América y Salvador estamos ante un debate de tres historias culturales microsociales: las dos primeras en los albores de la República y la segunda en nuestros días. La de América es la más lograda, si partimos de la inmediatez y de la retrospectiva; ella, desde su condición de redactora, es capaz de alentar a los dos poetas malogrados.

Pero ¿es acaso María Luisa Milanés una poetisa malograda? Podría dudarle quien no se haya centrado en su historia de vida y obra, o quien la ignore como hija de un padre rígido y de una madre sumisa; esposa de un hombre bárbaro y supuesta amante de un hombre valeroso, animador del arte. Es en el alma pusilánime de María Luisa donde habría que encontrar destellos del fracaso. Es cierto que le faltaron unción y audacia para acometer su porvenir literario, pero también es cierto que solo vivió 26 años, que no pudo terminar su juventud biológica, momento en que para la mayoría afloran ya pensamientos intensos o rotundos. Tiempo le faltó para romper con su pasado y presente, y tomar conciencia de su entorno desfavorable. Se trataba de un Bayamo que, como toda Cuba, vivía la angustia del nuevo tiempo. Más aún allí, donde se habían forjado las mejores ideas separatistas, se vivía en estas primeras décadas del siglo, un



momento de quiebra moral y de incertidumbre. Las nuevas ideas de los nuevos intelectuales no empezaban a cuajar aún, por más cerca que ya estuvieran. La década crítica no había empezado a ejercer su imperio de elevados propósitos y María Luisa tenía una relación casi nula con la brillante intelectualidad manzanillera, salvo alguna que otra relación epistolar intermitente con Sariol, en la que se enmascaraba a ratos.

Pese a esa actitud endeble de mi personaje real, que primero buscaba en el amor y después en la muerte un refugio, se discierne una obra en interacción con la fase de desarrollo en la que se encontraba la cultura cubana. Hay en su poética actitudes altruistas, sociales y patrióticas; quizá condicionadas por el hogar mambí en que nació y el Bayamo rebelde en que vivió. No podemos negar que hay en sus poemas, imperfectos a veces por su vida atormentada, un soporte fundamental de lo nacional. En ellos se percibe, a través de la sencillez sintáctica, el aliento de nuestro lenguaje y el acercamiento por ratos al habla popular, sobre todo del campesino, su ente más inmediato.

Es en su *Autobiografía* donde mejor se vislumbra ese perfil de cubana. María Luisa fue una mujer en contradicción con su clase y con la moral de su época. Por eso es aquí donde podemos encontrar su clímax centrado en cuanto a toma de decisiones, y que ya se venía gestando en sus relaciones familiares y conyugales. Es en esta obra donde es más auténtica cuanto más honesta lo es consigo misma. Ha resuelto que como mujer debe mantener en su código ético una misión espiritual, que abarque su inquietud a favor de la igualdad total de la mujer y contra todo lo banal, como es el caso del dinero elevado a condición de jerarquía social.

Ya próximo a concluir este periplo literario puedo enfatizar en que sobran las razones para insertar a la Milanés entre las figuras más atrayentes del discurso poético femenino dentro del posmodernismo cubano. Es cierto que le faltó tiempo para reflexionar y madurar sus ideas. Pero también es cierto que en una vida rubricada por sentimientos de pérdidas y fracasos en un tiempo-espacio desfavorable no podía haber otros resultados de conducta. Esa desolación



experimentada tendría ahora su paralelo un siglo después en Salvador. Una vez que este personaje ha buceado en el verdadero mito de la Milanés, concluye que sí hay razones para un mecenazgo, y que él también como artista debe seguir su camino, quizá hacia lo más occidental del microcosmos isleño: Pinar del Río; pero se marchará entusiasmado, con nuevos bríos. Conocer para él que María Luisa Milanés es eterna desde lo microsocio bayamés hasta lo microsocio nacional es suficiente para salvar su vida de la autodestrucción. Una misma historia de muerte no puede repetirse. Salvador debe “salvarse”, partir, vivir su tiempo, su pensamiento, su siglo; por eso ante su parlamento “¿De qué valen un cerebro lozano y un corazón que late, si el alma se asfixia?” se escucha la voz de América que le replica: “Una nueva esperanza se concierta para tu espacio. Yo, América, nombre de continente, te lo digo. Una nueva esperanza americana que tú no debes matar”



New articles in this journal are licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 United States License.



This site is published by the [University Library System, University of Pittsburgh](#) as part of its [D-Scribe Digital Publishing Program](#) and is cosponsored by the [University of Pittsburgh Press](#).

